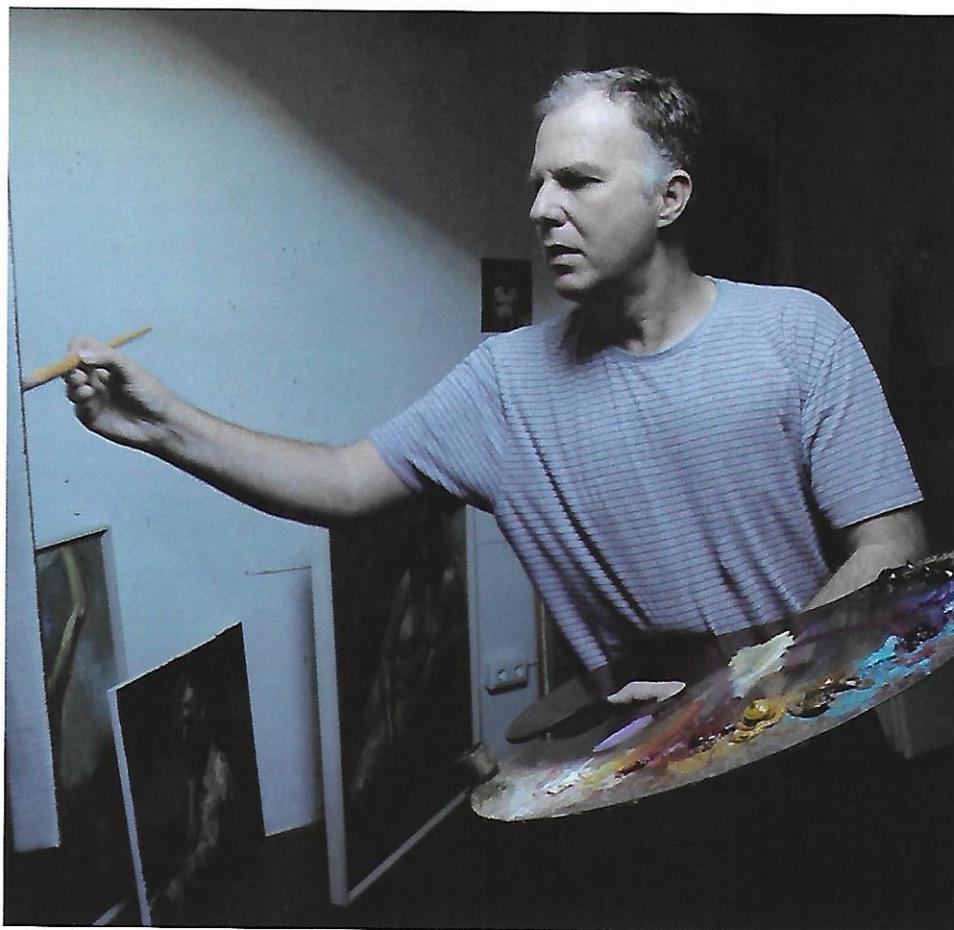


Francisco de Borja Carvajal

Texto por YOLANDA MARÍA CANCELLO
Fotografía por CÉSAR ESCOBAR

Retratista de contrastada trayectoria, Paco Carvajal penetra a través de los pinceles en el alma de sus modelos. Maestro del dibujo y el color capta con precisión la psicología que subyace detrás de cada rostro.



PACO CARVAJAL

Realizó sus estudios de arte en la Byam Shaw School of Art de Londres. Retratista de prestigio ha trabajado en el pasado largas temporadas atendiendo encargos en Londres, Roma, Venecia, Estocolmo, Milán, Viena, Lisboa, Nueva York, Nueva York, Barcelona, Madrid, Edimburgo, Lugano y Madrid.

Francisco de Borja Carvajal y Argüelles, Conde de Fontanar (Madrid 1963), uno de los títulos más destacados de la nobleza española y perteneciente a una de las grandes familias de España, es artísticamente conocido como Paco Carvajal. Como pintor ha sabido recoger la importante herencia estética y artística materna a través del firme convencimiento con el que siempre ha querido pintar retratos, pero no solo un retrato fisonómico, sino un retrato que refleja la fisonomía de las emociones. Capturar la imagen de un instante con maestría técnica en toda su entidad, mas allá de lo meramente corpóreo, es un diálogo continuado que surge de una gran precisión intuitiva. La técnica de pintura directa "alla prima", elegida de manera preferente por Paco Carvajal ya utilizada anteriormente por destacados pintores a través de la historia, como Rubens, Velázquez, Caravaggio... necesita de un excelso conocimiento de color y una gran rapidez mental; así consigue hacer de la maestría en el retrato una forma de vida. El artista se expresa a través del entendimiento de la imagen visual y su aporte evolutivo, lo que hace que pueda calificarse su pintura como un postimpresionismo en lo estilístico, heredero todavía de un mundo áulico de corte aristocrático, con vínculos con maestros como Boldini (1842- 1931) o Sargent (1856 -1925) pero menos decadentista y mucho más conciso y visual. El personaje retratado es captado en la intimidad de su espacio en una conversación de silencio y paz, entre un juego hábilmente planteado de sombras y luces que hacen que la obra no sea solo un retrato fisonómico, sino que adquiera una dimensión fotográfica, un instante que con inmediatez mudara en otro totalmente distinto. La paleta cromática sabiamente medida refuerza la rápida intuición del artista a través de una larga y suelta pincelada que da lugar a una suspensión de los recuerdos de silencio que nos acercan en la memoria a la obra de Lucian Freud (1922-2011). El retrato aglutina en sí la mayoría de las funciones de la pintura. La maestría en su ejecución manifiesta un dominio en el arte de la misma. Paco Carvajal consigue deleitarnos en la contemplación de su galería de personajes retratados, fragmentos del tiempo detenidos en una mirada.